

Hoy es Nada Más que un Sueño

Nunca he contado mi historia. Nunca he encontrado el "momento adecuado," pero todo eso cambia hoy.

Frecuentemente, me siento invisible en el mundo. Siento que necesito ocultar quién soy por miedo al rechazo de la gente y la pérdida de oportunidades. Es doloroso escuchar a tus compañeros de tu escuela católica privada hablar sobre los "alienígenas ilegales" que entran al país o al presidente de los Estados Unidos dirigiéndose a todo el país en la televisión nacional y llamando a la gente de tu comunidad "criminales," "violadores," y "narcotraficantes." Esas palabras te traumatizan, te lastiman y te marcan tremendamente.

No soy un "alienígena," no soy una "criminal" o un "traficante de drogas," ni un "violador." Soy tu vecina, tu amiga y tu trabajadora conversacional en tu restaurante local favorito. Soy tu compañera de clase, que te ayuda con la tarea y te enseña el material cuando estás enfermo o no entiendes un concepto. Soy voluntaria en tus hospitales, eventos de caridad y organizaciones sin fines de lucro de derechos humanos. También soy tu estudiante entusiasta, que se sienta en la primera fila de tu clase y escucha atentamente a tu lección.

Lo que no ves detrás de mi alegre sonrisa: el inmenso miedo que siento cada segundo de mi vida, preocupada de que en cualquier momento todo mi trabajo duro y mis sueños terminen. Como beneficiaria de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), he sentido este miedo desde el momento en que me di cuenta de mi estatus en este país. Como beneficiaria de DACA, nunca dejo de preocuparme si yo o un ser querido será detenido por oficiales de ICE. También pienso si te detienen y tu documentación de DACA no importará y antes de que puedas comprender la situación, estarás en proceso de deportación.

En junio de 2019, los medios de comunicación escribieron sobre un padre y una hija, que llegaron a la frontera del Río Grande, donde millones de personas nadan y cruzan con la esperanza de llegar a los Estados Unidos. El padre, Óscar Alberto Martínez Ramírez, junto a su hija, Valeria, fallecieron trágicamente en su viaje a este país, donde esperaban encontrar seguridad y oportunidades. Esta niña chiquita y su padre tenían el mismo apellido que yo.

Después de ver la imagen desgarradora de ese padre y su hija en la frontera del Río Grande, comencé a pensar en mí. ¿Y si yo fuera esa niña chiquita? Me sentí sorprendida, devastada, frustrada y derrotada. Llore por la pérdida de las vidas de Oscar y Valeria. Empecé a cuestionar seriamente la falta de acción de los Estados Unidos. ¿Por qué el gobierno de los EE. UU. no descriminaliza el sistema de inmigración y establece un sistema efectivo, de modo que Oscar y Valeria hubieran podido mudarse de manera segura y legal a los Estados Unidos desde México? ¿Vivimos en un país donde la política es más importante que la vida de un niño? Los inmigrantes que buscan un hogar en los Estados Unidos quieren una vida en la que no vivan con miedo debido a quiénes son: su género, su opinión política, su afiliación familiar, su religión o

nacionalidad, y todas las realidades reales y duras que enfrentan los inmigrantes en su país de origen.

“Nunca olvidaremos las vidas perdidas por este sueño. Nunca pararemos, ni hoy ni mañana. Seguiremos avanzando.” - Alma

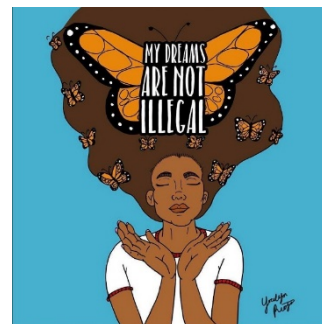
Como beneficiaria de DACA, aprendes a vivir con todo este miedo, pero nunca dejas que te detenga. Hay momentos en los que la ansiedad te trae abajo debido a las implicaciones de tu estatus. La incertidumbre te hace humilde y te motiva a trabajar más duro que ayer. Espero inspirar a otros beneficiarios de DACA a que nunca dejen de soñar y de poner sudor, sangre y las lágrimas necesarias para lograr sus sueños. Además, quiero animar a otras personas DACAmentadas a que compartan sus historias para ayudar a otra gente entender quiénes somos realmente: una comunidad de sobrevivientes que pertenecen aquí y quieren cambiar y construir positivamente el país que todos llamamos hogar.



DACA me ha dado las herramientas básicas para una vida próspera y exitosa. Asisto a la universidad, donde tengo una beca completa para mi colegiatura. Soy voluntaria en una organización de derechos humanos como intérprete y traductora. He trabajado desde los 16 años en la industria de servicios / alimentos. Me siento bendecida de tener una oportunidad real de alcanzar mis aspiraciones y ambiciones gracias a la implementación de DACA.

Mi sueño es asistir a la escuela de derechos y convertirme en una abogada de inmigración. Mi sueño es ayudar a gente en la comunidad de inmigrantes ganando un caso de asilo o abogando por mantener el programa de DACA, o incluso siendo parte del equipo que diseñará la reforma migratoria para este país. Mi sueño es convertirme en una jueza y algún día llegar al puesto de jueza de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Realmente no sé cuándo terminará mi sueño de permanecer en este país, pero nunca dejaré que mi estatus me defina. Tengo miedo del futuro de DACA, pero me niego a vivir con miedo. Yo me pongo de pie orgullosamente a lado de la comunidad de inmigrantes, especialmente a las personas indocumentadas en este país, y quiero dedicar mi vida a defender sus derechos. Estoy más que agradecida a todos mis supervisores del Programa Clínico de Inmigración y Refugiados de Harvard por su apoyo y orientación, especialmente por brindarme esta plataforma para escribir mi historia. También quiero agradecer a todos los que me ayudaron a conseguir esta posición como interna de universidad en la Escuela de Derechos de Harvard. Además, todas las personas que me han enseñado hermosas y duras lecciones sobre la vida. Y para aquellos que me han rechazado por el color de mi piel y no han reconocido mi valor, voy a cambiar el mundo de formas inimaginables.



Un agradecimiento especial a mi familia. Crecí con mis padres fenomenales y dos hermanos increíbles. No teníamos mucho dinero y vivimos el día a día durante la mayor parte de mi vida. A pesar de todo, encontramos la felicidad a través de la familia. Mi niñez y adolescencia incluyeron muchas horas de tiempo familiar de calidad, tareas y ayudar a mis padres a construir su negocio de limpieza. Desde el comienzo de mi vida, recuerdo a mis padres recalcar la importancia de la educación. Nuestros padres en varias ocasiones nos dijeron repetidamente a mis hermanos y a mí que la forma de vencer las adversidades de la vida era adquiriendo sabiduría en nuestra educación. Todos los días, mi mamá (y a veces nuestro papá, cuando no trabajaba 16 horas al día) se sentaba en la mesa del comedor conmigo y mis hermanos y nos ayudaba con la tarea, a pesar de que las tareas y los proyectos estaban en un idioma que mis padres nunca habían aprendido formalmente. Ellos intentaban resolver las tareas y proyectos con nosotros, nos ayudaban a responder nuestras preguntas y brindaban apoyo moral simplemente sentándose a nuestro lado.

Mi mamá, mi papá y mis hermanos me han mostrado los valores del trabajo duro, la determinación, la pasión y la valentía, lo que me ayudó a convertirme en una mujer independiente y valiente. Me han motivado y guiado para que nunca me rinda. Sin el apoyo y la guía de mi familia, no podría haber logrado ninguno de mis sueños.

Hace un par de semanas, escribí una publicación sobre la historia y el estado actual de DACA. Al final de esta publicación, inserté esta cita, “Vivimos para ver otro día. Vivimos para quedarnos otro día. Vivimos para soñar otro día. Por lo tanto, el sueño continúa...”—Anónimo. Después de que mi mamá terminó de leer la publicación, se acercó a mí y me preguntó dónde había encontrado la cita. Cuando le dije que lo había escrito yo misma, dijo: “Esas palabras son tan hermosas. ¿Por qué pusiste anónimo? ” Le dije: "No quería que nadie que leyera asumiera que yo era una beneficiaria de DACA. Aún no es el momento de compartir esa parte de mí." Desde entonces, he reflexionado sobre mi respuesta y me di cuenta del miedo que tenía de contar mi historia y mostrarle al mundo quién soy. Ya no mas.

Mi nombre es Alma Estefani Martinez Ramirez. Nací en Córdoba, Veracruz México. Soy una beneficiaria de DACA y esta es mi historia.

“Vivimos para ver otro día. Vivimos para quedarnos otro día. Vivimos para soñar otro día. Por lo tanto, el sueño continúa...”—Alma

De: Alma Estefani Martinez Ramirez (Estudiante en su último año en la Universidad de Minnesota- Twin Cities estudiando para una Licenciatura en Ciencias Políticas con concentraciones en Filosofía y Salud Publica.)